

## Resumen

En este artículo exploro el papel que juega el sentido del humor en una situación crítica (el caso de las “vacas locas” en el Estado español) (1). Los textos que utilizo para llevar a cabo el análisis forman parte de un exhaustivo vaciado de viñetas gráficas de diferentes diarios de ámbito estatal y local (2). La hipótesis de la que parto es la siguiente: el uso del sentido del humor en tiempos de crisis y para el caso de las “vacas locas” es una práctica que presenta dos vertientes: la primera, política, se aprovecha de la vulnerabilidad de la situación para criticar las relaciones sociales que se pretenden cambiar. La segunda, defensiva, crea un espacio de protección frente a un orden que, a menudo, se percibe como difícilmente transformable.

Palabras clave: comicidad – alimentación – crisis – política – crítica – dominio – industrialización – mundialización – Europa – salud.

## 1-Introducción. La **oportunidad** de la disolución social

Las crisis representan espacios sociales privilegiados para analizar la conflictividad de las relaciones sociales de la sociedad estudiada. De acuerdo con Mauss (1969:328),

*“Un des bons moyens d’analyser sur le terrain la force et la faiblesse d’une cohésion sociale (...), c’est d’étudier soigneusement les moments où elle disparaît (...) Les peurs paniques, les départs en guerre, en vendetta, les mouvements de bataille, les “fureurs”, les amoks collectifs, les départs en masse, les migrations mystiques, les extases collectives, les affolements durant les calamités et les épidémies, tout cela ne sont que des variétés d’un même fait. Et ce fait est aussi important par ses causes que par ses effets. Souvent il caractérise la mort même des ces composés supra-organiques que sont les groupes et les sous-groupes. À la limite se place la dissolution de la société, quelquefois sa disparition totale”.*

La crisis así descrita supone una “ruptura de la temporalidad de lo cotidiano” (Lemarchand 1998:214). Nos permite acercarnos a las representaciones y las prácticas de los diferentes agentes sociales, señalar las potenciales divergencias entre éstos, así como las relaciones de poder que se establecen o mantienen en el espacio social. Esta situación se convierte entonces en una oportunidad. Tal y como recuerda Moscovici (1993:41), a menudo pasamos por alto los aspectos positivos del desorden, esto es, “la satisfacción de alcanzar una meta, de sobrevivir y también de soñar en los órdenes posibles que le convendrían”. Procuraremos revertir la tendencia descrita por Moscovici y lo haremos deteniéndonos en algunos de esos aspectos positivos que caracterizarían al caso de las “vacas locas” y que constituirían, a nuestro modo de ver, las respuestas más críticas a la situación generada en Europa, y más concretamente, en el Estado español, durante los últimos años. Todos estos aspectos han sido delimitados a través del análisis de algunas de las viñetas gráficas aparecidas en los diarios estudiados. Sin embargo, y antes de comenzar este ejercicio, nos detendremos en el examen de la viñeta y, más allá, en el análisis del uso de la comicidad.

## 2-La viñeta gráfica como objeto de estudio o la cualidad de teoría explicativa de la representación social

La representación social, definida, entre otros autores, por Jodelet (1989:53) (3), es una “forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida, que posee una visión práctica y concurrente a la construcción de una realidad común a un conjunto social”. Una de las características de mayor importancia que parece desprenderse de la elaboración conceptual de representación social es su cualidad de teoría explicativa. Así lo hace notar Moscovici (1981:181) cuando se refiere a este constructo subrayando que se trata de un conjunto de “conceptos” y “enunciados”, pero también de “explicaciones”. Esta particularidad la desarrolla a un nivel teórico Hewstone (1989:253), mientras que Jodelet (1989:48-52) trabaja un buen ejemplo empíricamente: el caso del SIDA. Veamos algunas de sus observaciones.

Según esta autora, la ausencia de referencias médicas durante los primeros tiempos de la enfermedad facilitó la aparición de ciertas “teorías sociales” sobre el caso que intentaron dar cuenta de lo que estaba sucediendo. El análisis llevado a cabo a partir de los medios de comunicación de masas advirtió de la rápida medicalización del fenómeno, aunque, siguiendo el estudio de

Jodelet, fue posible delimitar dos líneas interpretativas del problema previas al mencionado proceso medicalizador: una de tipo biológico y la otra de clase social y moral. Así, y en relación con la primera de estas vías, Jodelet determina la reactivación de la teoría de los humores, sobre todo a partir de las imágenes que asocian la transmisión de la enfermedad al contagio por contacto con las diferentes sustancias corporales, entre las que cabría incluir la saliva o el sudor. Por lo que respecta a la segunda línea explicativa, la autora delimita la existencia de una interpretación del fenómeno como “enfermedad-punición”. Efectivamente, la supuesta “licencia” en materia sexual sería la acción que habría provocado el “castigo divino”, o bien, la “venganza de la naturaleza”.

¿Es posible determinar este tipo de teorías explicativas a partir del estudio de las representaciones sociales que surgen en los medios de comunicación de masas durante el caso de las “vacas locas”? Sí, aunque antes de detenerse en ellas, parece oportuno diferenciar los diversos géneros periodísticos que contienen dichas representaciones, puesto que serán susceptibles de presentar, en mayor o menor medida, notables divergencias (Miller y Reilly 1995). Eso es lo que ocurre cuando se compara el género de opinión con la noticia oficial. Por ejemplo, obsérvese el contraste entre dos representaciones. La primera corresponde a una viñeta gráfica y la segunda, a un titular. Ambas aparecen en el mismo diario (*La Vanguardia*) y el mismo día (19 de enero de 2001), aunque ofrecen imágenes diversas sobre los representantes políticos. Mientras que la noticia oficial intenta asegurar la imagen de un ministro que está trabajando a fin de solucionar la situación crítica, la viñeta gráfica ofrece una representación totalmente opuesta. Aquí, el político es un payaso que utiliza el absurdo para provocar la risa del público. Obviamente, la incongruencia consiste en afirmar que “aquí no pasa nada” (4),

### 3-Los usos de la comicidad

Si bien los espacios mediáticos en los que podemos delimitar las teorías explicativas a las que hacíamos referencia anteriormente no se reducen a la viñeta gráfica, ésta parece conformar un lugar privilegiado. De acuerdo con Jorge, de la Maya y Cortés (2006:6-7, 9), la viñeta puede constituir el contrapunto a las “actitudes demasiado complacientes del resto de las páginas de los periódicos”. Así, esta figura alcanza en ocasiones la cualidad de “humor apegado a la actualidad”, convirtiéndose en un verdadero editorial (Martínez 2006:159). Veamos ahora algunas de sus particularidades. En primer lugar, utiliza un lenguaje diferente al habitual (grafismo y/o grafismo y palabra), transformando de este modo el acto comunicativo. Así lo subrayan Jorge, de la Maya y Cortés (2006:7) cuando hablan, en un sentido más amplio, del cómic como “género independiente y con entidad comunicativa propia”. Una segunda característica es su capacidad para crear una comunidad cuyo rasgo más sobresaliente es que la dimensión cómica de un grupo social se comparte entre sus miembros. Como afirma González (2006:18), incluso en la soledad del lector del chiste gráfico existe la socialización con el productor y el objeto cómico. Aunque, nosotros añadiríamos que esa relación también se estaría construyendo entre los lectores que comparten el acto comunicativo, que lo *entienden* y lo aceptan, entrando así a formar parte de la comunidad creada. Así, el espacio que ocupa la viñeta gráfica en el diario podría compararse con aquellos lugares que, según Berger (1997:135), han sido pensados para *contener* la comicidad, tanto a un nivel espacial como a un nivel temporal: sería el caso del teatro de cabaret en Alemania o bien, de la opereta en Francia. En este sentido, la página de opinión del diario, y más concretamente, la viñeta gráfica, se erige en un lugar institucionalmente aceptado para *reírse*, pero que compite en grado de aceptabilidad o de no aceptabilidad con el resto de las secciones del microcosmos que supone un periódico. Por último, tampoco debe pasarse por alto el papel decisivo de la viñeta atendiendo a que esta comunidad, en virtud de la difusión masiva del medio de comunicación, se advierte muy numerosa.

Ahora bien, parece obligado detenerse por unos momentos a reflexionar sobre esa “dimensión cómica” que estaría caracterizando a la comunidad “popular” y “mediática” que se construye a partir de la viñeta gráfica. Y si eso es así, es porque, de acuerdo con Berger (1997), existirían diferentes formas de expresión de la comicidad, cada una con una intencionalidad diferente. Veámoslas.

En primer lugar, Berger (1997:189-217) habla de la comicidad como divertimento. Así, el humor benigno sería aquel caracterizado por los rasgos de inofensión y de inocencia. Un buen ejemplo quedaría delimitado a partir de la risa que surge como consecuencia de una cadena de contrariedades. Podría ocurrir cuando el tóner de la impresora se acaba justo en el momento de imprimir el trabajo, son las ocho y los comercios ya han cerrado, la máquina de café no funciona, se nos para el reloj, y encima, el jefe nos comunica que el día de permiso que habíamos pedido nos ha sido denegado...

Una segunda forma de comicidad es el consuelo (1997:219-246). Aquí, y a diferencia del humor benigno, estaríamos hablando de la tragicomedia. Ésta, en palabras del autor, no es ni “eliminada”, ni “afrontada” ni “absorbida”. Simplemente, se deja en “suspenso” momentáneamente (1997:220). Pensemos, por ejemplo, en lo que sucedería si en plena misa de funeral el oficiante cometiera algún error o torpeza...

El ingenio es la tercera figura delimitada por Berger (1997:247-284). Aquí prima el juego intelectual, esto es, no existe un objetivo

concreto determinado. El chiste ilustraría muy bien este divertimento: por ejemplo, el que explica que un peregrino que se encuentra arrodillado rezándole (en catalán) a la Virgen de Montserrat obtiene la siguiente respuesta: “si me habla en catalán no le entiendo”... (5).

Por último, y a diferencia del ingenio, cabría delimitar, siempre según Berger, una cuarta figura, esto es, la comicidad como arma (1997:285-313). Aquí, la sátira escoge un objetivo claramente definido con el fin de atacarlo (y si es posible, eliminarlo). Por lo tanto, existe una finalidad agresiva y un tono malicioso que procura en todo momento arremeter contra instituciones y sus representantes, grupos sociales o teorías...

Llegados a este punto cabría preguntarse sobre la oportunidad de establecer los diferentes usos del humor en los diarios estatales durante la crisis de las “vacas locas”. ¿Es posible llevar a cabo un análisis del caso teniendo en cuenta las diferentes expresiones de la comicidad expuestas hasta el momento?, y si esto es así, ¿qué tipos de usos son los más frecuentes?, y ¿por qué?

#### 4-La comicidad como arma

##### 4.1-Crítica a la industrialización y la mundialización de la alimentación

Una de las críticas que se expresan en las viñetas alude a la industrialización y la mundialización de la alimentación. De acuerdo con algunos autores (Poulain 2002, Giddens 1998, Pelto y Pelto 1983), determinados procesos históricos, tales como la intensificación de la industrialización y la mundialización, generan un cambio en las relaciones entre agentes sociales y alimentos. Por lo tanto, y de acuerdo con Poulain (2002:82), se produce una ruptura entre el producto alimentario y su “ámbito natural y social”. La cotidianidad alimentaria se ve envuelta entonces en lo que algunos autores definen como “mecanismos de desenclave” (Giddens 1998:9-11) o “deslocalización” (Pelto y Pelto 1983) esto es, el desarraigo a unas circunstancias estrictamente locales. Cabe preguntarse si estos procesos históricos facilitarán también una transformación en la percepción y las representaciones sociales alimentarias.

Parece ser que sí. A título de ejemplo, el rechazo al *fast food* estadounidense tendría mucho que ver con la crítica al alimento “taylorizado” (6) por excelencia, que vendría representado precisamente por este tipo de comida (Fischler 1996:869). El alimento “artificial”, “fabricado” en una cadena de producción, es fácilmente asociado a la figura del *burger*, que según Paul Ariès (1997:27) (7) pesa 103 gramos, tiene 16 milímetros de espesor, debe ser cocinado durante 41 segundos a una temperatura de 200 grados centígrados, para finalmente mantenerse a 69 grados antes de ser consumido. La viñeta gráfica que exponemos aquí refleja algunas de estas críticas. La vaca “loca” (esto es, “carnívora”), a la que le han prohibido comer pienso, se va a comer al icono de la industrialización y la mundialización de la alimentación: un establecimiento de *fast food*. Esto es, la vaca (industrializada, loca), habituada al pienso (alimento industrial), se dirige a este lugar al constatar que no puede por más tiempo comer esta clase de alimento (8). Todo parece indicar que el “pienso” y el “burger” se sitúan al mismo nivel, esto es, “comida basura” (“industrializada”). Esta última apreciación queda incluso matizada por el comentario del trabajador. Le han prohibido comer pienso y come *burger*, “¡pues no sé qué es peor...!” (*La Vanguardia*, 02-12-2000, p.26),

##### 4.2-La sociedad actual es autofágica o la cadena alimentaria no respira

La segunda de las críticas representadas por las viñetas gráficas es el aprovechamiento de algunos de los “residuos” generados por la industria. Fischler (1998) recuerda los productos que, según las informaciones que circulan durante la crisis francesa de 1996, contienen sustancias procedentes de bovinos: gelatinas, medicamentos, hilo quirúrgico, caramelos, yogures y cosméticos, un tipo de información similar a la que aparece en la prensa estatal durante las crisis de 1996 y 2000-2001,

Anteayer se especulaba que se estudiaba incinerar las vacas lecheras (*se refiere a la cabaña británica*) que, a los ocho o nueve años de edad, llegan al final de su ciclo productivo y ahora son utilizadas para carne barata y gelatinas (*La Vanguardia*, 29-03-96, p.20).

Si bien queda claro que existe una reacción, más o menos favorable, suscitada por el conocimiento de la circulación de “restos” o “despojos” de bovino por la cadena alimentaria, parece oportuno detenerse a reflexionar sobre un tema de crucial importancia, esto es, ¿qué se entiende por “despojo”? y ¿por qué este tipo de producto genera en ocasiones rechazo, inquietud y/o disgusto? Obsérvense las definiciones que el diccionario de la lengua española ofrece sobre estos términos,

#### Despojos:

“Ventre, asadura, cabeza y manos de las reses muertas”.

“Alones, molleja, patas, pescuezo y cabeza de las aves muertas”.

“Aquello que se ha perdido por el tiempo, por la muerte u otros accidentes. La vida es despojo

de la muerte. La hermosura es despojo del tiempo”.

“Sobras o residuos. Despojos de la mesa, de la comida”.

“Restos mortales”.

Resto:

“Parte que queda de un todo”.

“Residuos, sobras de comida”.

“Restos mortales. El cuerpo humano después de la muerte o parte de él”.

Según Frias, una de las características de los despojos es la cualidad de “muerte” que poseen (2004:376-378). Obsérvese que en algunas de las definiciones de “resto” o “despojo” aparecen acepciones tan significativas como “restos mortales”, o bien, “el cuerpo humano después de la muerte o parte de él”. La percepción de la muerte en la cadena alimentaria es una constante ligada a la aparición de rechazos. Es el caso, por ejemplo, del vegetariano que asimila el comer carne a la introducción en su organismo de una sustancia muerta, de un cadáver (García 2001:133, Ossipow 1997:56-57). El caso de las “vacas locas” activa este tipo de representaciones alimentarias en las que la imagen de la muerte en el alimento implica la renuncia a comerlo, ya se trate del alimento-cadáver, del alimento con “poca vida”, o bien de restos de muerte en el alimento. Aquí, se subraya con cierta frecuencia la idea que relaciona los piensos que comen las vacas con algo que no tiene vida. Así, tal y como queda evidenciado en la siguiente imagen, lo que comen las vacas es una “mierda” (que acaba llegando a nuestros platos...) (*El País*, 18-11-2000, “Cataluña”, p. 3),

En otras ocasiones, y de manera no menos significativa, se subraya esa cualidad de la sociedad actual, ahora de manera más general, que la convierte, de acuerdo con Lemarchand (1998), en una sociedad “autofágica” (9). Así, el desarrollo de las sociedades tecnocientíficas generaliza “la lógica de la alimentación de los animales con los restos de sus congéneres, y el hombre mismo se convierte en una fuente consumible para los otros, sea por la práctica del don de órganos, sea por el uso creciente de “subproductos” del cuerpo humano (placenta), sobre todo en la producción de cosméticos”. Esa es la idea que expresa la siguiente viñeta (*El País*, 14-12-2000, “Cataluña”, p. 2). Aquí, y de manera muy punzante (no olvidemos que estamos hablando del humor como arma...), se ironiza sobre lo que supone el comer alimentos en la actualidad. De lo que se trata es de criticar duramente el aprovechamiento de residuos, así como de advertir soslayadamente del canibalismo autoinducido y derivado de estas prácticas: si las vacas practicasen un “canibalismo bovino”, por contagio, podríamos convertirnos nosotros mismos en unos “caníbales” (Fischler, 1998:51),

#### 4.3-¿Y las teorías explicativas?: invasión, complot, perversión y transgresión

Si bien hemos visto algunas de las críticas que surgen como consecuencia del caso de las “vacas locas”, más concretamente las dirigidas a la intensificación de las prácticas industriales, ahora deberíamos preguntarnos si el análisis de la viñeta gráfica, y más particularmente, el examen del uso del humor como arma, nos permite delimitar con mayor rotundidad las teorías explicativas del caso. Efectivamente, este ejercicio no resulta vano, puesto que, y de acuerdo con Peretti-Watel (2001:17), la crisis de las “vacas locas” dibuja con claridad cuatro vías explicativas. La primera de ellas, mucho más recurrente durante la crisis del año 96 (10), se refiere a una “invasión” de vacas extranjeras, más concretamente, a una proliferación de animales -enfermos- “británicos”. Esta idea coincide con la imagen de “epidemia”, “mal” o “peste”, una representación que acostumbra a aparecer en los diarios con el objetivo de definir el problema de salud planteado. En la siguiente viñeta se observa con claridad esta imagen. Se corresponde con la resolución de la primera de las crisis (esto es, en junio de 1996) (11), que coincide con el acuerdo económico y político al que llegan los países de la Unión durante la Cumbre de Florencia, una reunión comunitaria celebrada a finales de ese mes (*La Vanguardia*, 22-06-1996, p. 22),

La segunda vía explicativa es la que se refiere al complot de los poderes económico y político. Generalmente, las representaciones afirman que el objetivo perseguido por estos poderes es la obtención de ganancias económicas en detrimento de la salud (12), y en ocasiones, dibujan un panorama lleno de mentiras y ocultaciones para delimitar los argumentos utilizados por esos sectores a

fin de alcanzar la finalidad perseguida (*El País*, 12-11-2000, p. 20),

Otras veces se hila más fino. Por ejemplo, cuando el objeto de la crítica se traslada del sector señalado como responsable de la crisis al alimento mismo. En alguno de estos casos, como se verá en el ejemplo siguiente, la transformación que opera convierte la comida en una “arma de destrucción masiva” (13)(14),

Algunos de los elementos de la tercera vía explicativa ya han podido ser advertidos. Esta figura representa la perversión de un sistema que parece priorizar los intereses económicos sobre los de salud. Sin embargo, la idea de perversión aparece asociada mucho más frecuentemente a la imagen de la transgresión de la naturaleza. Aquí, el animal herbívoro es transformado en carnívoro en virtud de esa práctica cualificada de malvada. En la siguiente viñeta, las vacas –todavía cuerdas- ponen en evidencia que se están comiendo a una compañera, “nos estamos comiendo a Matilda”, “aquí está su cencerro”. Frente a ellas, la imagen del ganadero impasible, que, tecnología en mano, transforma la alimentación de los animales. Advuértase del comentario de la vaca, “es como para volverse loca”... (*El Periódico*, 02-12-2000, p. 64),

5-La comicidad como consuelo. **Malgré tout**, la normalización y la cualificación se imponen

Ahora bien, retomemos ahora una de las ideas con las que iniciábamos nuestro artículo, esto es, la afirmación de Moscovici (1993:41) según la cual a menudo pasamos por alto los aspectos positivos del desorden, esto es, “la satisfacción de alcanzar una meta, de sobrevivir y también de soñar en los órdenes posibles que le convendrían”. Queda claro que la crítica descrita hasta el momento podría formar parte de esos lugares “positivos” definidos por el autor. Podríamos preguntarnos ahora qué es lo que pasa con los espacios menos favorables, aquellos que dibujan indefensión, resignación, u otras emociones asociadas a la representación de la asunción de la incapacidad para revertir la situación planteada. Aquí conectaremos de nuevo con las diferentes expresiones de la comicidad desarrolladas por Berger. Recordemos que una de ellas, la tragicomedia, era caracterizada por el autor como un acto de consuelo, en el que se dejaban en suspenso, aunque sólo momentáneamente, los aspectos trágicos de la situación conflictiva.

Si tocamos este punto es porque estas imágenes aparecen con cierta frecuencia en los medios de comunicación de masas en forma de viñeta y aluden a diversos aspectos. A título de ejemplo, la siguiente representación muestra lo que podríamos definir como la “normalización” de los periodos alimentarios anómalos. Una mujer acude al supermercado “La bacteria alegre” con toda naturalidad. Este espacio está dividido en secciones muy peculiares, entre las que destacan la de la “vaca loca”, o bien, la de las “mayonesas caducadas”. Así, la crisis deja de formar parte de un estado de excepción (*La Vanguardia*, 28-11-2000, p. 30) (15),

Otra de las representaciones que utiliza el humor como consuelo se refiere a la proliferación de normas relativas a la seguridad de los alimentos, la medicalización del caso, o la imposición de etiquetas de trazabilidad. Estas situaciones no siempre operan como un acto que *asegura* puesto que delimitan una distancia social entre el conocimiento cualificado y el saber popular. Por ejemplo, Torny (1998:51-75) explica que un sistema alimentario como el actual se caracteriza por las interconexiones entre diferentes espacios, que depasan notablemente el ámbito territorial. Así, el seguimiento de cada uno de los pasos recorridos por el alimento hasta su llegada al lugar de aprovisionamiento no puede por más tiempo amoldarse a un sistema en el que predominen ciertos parámetros, hoy en día frecuentemente ineficaces, tales como la cuarentena.

El caso de las “vacas locas” representa un ejemplo muy claro: el cierre de fronteras al ganado vacuno procedente de Gran Bretaña en 1996 se revela insuficiente: cuatro años más tarde empiezan a proliferar “vacas locas” autóctonas. Esta clase de carencias facilita que, paralelamente, aparezca un modelo complementario de “control de la población y las cosas”: la trazabilidad (1998:51). Una de las principales características de esta noción, quizás la más interesante, va a ser su particular reconstrucción de las relaciones entre personas y objetos (en este caso, alimentos). Un recorrido que va a actuar priorizando unos elementos en detrimento de otros (1998:56). De manera significativa, en un diario de la época aparecía el siguiente comentario: “matar ternera es hoy cosa de catedráticos (...) Antes de que el animal entre en la sala de sacrificios, el matadero debe tener encima de la mesa una guía de transporte, una declaración jurada del veterinario y otra del ganadero conforme el ternero no sufre ninguna enfermedad y un documento de identificación bovina” (*La Vanguardia*, 07-02-2001, p. 32). Esa distancia social queda reflejada en

las viñetas. Cuando no existe una crítica abierta, opera un cierto sentimiento de ambivalencia, o, como veremos seguidamente, una percepción de indefensión. Aquí, el origen del bistec será certificado gracias a un notario bajo la mirada estupefacta de la mujer que lo acaba de comprar (16),

## 6- A guisa de epílogo

El estudio de las viñetas gráficas durante el período en el que aparece y se mantiene la crisis de las “vacas locas” en el Estado español nos ha permitido demostrar nuestras hipótesis iniciales. Por un lado, se hace patente la importancia de la comicidad como acto comunicativo con entidad propia. En segundo lugar, resulta evidente su interés como género periodístico -de opinión-, que además goza de una narrativa propia y de unos contenidos semánticos frecuentemente divergentes de otra clase de géneros dentro del mismo diario, como por ejemplo, la noticia. Además, y adentrándonos en el uso de la comicidad, se advierte la gran fuerza política que, en un período de crisis, ésta puede expresar. Para lograr este objetivo, hemos distinguido, siguiendo a Berger (1997), las diferentes graduaciones de la amenaza contenida en la comicidad: desde el humor inofensivo, pasando por la comicidad como juego intelectual, el consuelo, o bien, y finalmente, el recurso a este acto comunicativo como “arma”. Finalmente, ha sido posible delimitar qué intencionalidad tuvieron las viñetas aparecidas durante el período y el caso estudiados, esto es, crítica y resignación. Así, si el ejercicio llevado a cabo nos ha permitido conectar con algunas de los juicios vertidos de manera reactiva al caso, también nos ha dado pistas sobre la capacidad de la comicidad para distanciarse de una situación trágica que, a pesar de esas críticas generadas, parece no encontrar una resolución favorable.

Cualquiera de nosotros afirmaríamos sin pudor que el caso de las “vacas locas” queda lejos. Sobre todo, en una sociedad como la nuestra, caracterizada por la vertiginosa rapidez con la que se suceden diariamente las noticias (17). En un grupo de discusión llevado a cabo en relación con este caso en marzo del 2003, esto es, dos años después del estallido de la crisis más aguda, una de las participantes comentaba que al releer las noticias sobre la crisis tenía la sensación de encontrarse ante “la prehistoria”. Si eso fuese así estaríamos olvidando tres cosas: la primera, la importancia de la reflexión *versus* la cultura de la inmediatez, la segunda, que la historia se repite, y por fin, que durante una época, a España no le fueron nada bien las cosas...

El ex-presidente del gobierno español, Jose M<sup>a</sup> Aznar, repite una de sus sentencias durante la época en la que se mantiene en el gobierno. Mientras, el caricaturista lo representa como a un enfermo de ‘vacas locas’. *El Mundo*, 03-01-2001, p. 2.

## Notas

(1) Que ha tenido, hasta el momento, dos puntos álgidos: el primero de marzo a junio de 1996 y el segundo de noviembre de 2000 a marzo de 2001, y que surgió como consecuencia de la declaración oficial de los primeros casos de una enfermedad animal priónica, la Encefalopatía Espongiforme Bovina, la cual, según las informaciones, podía contagiarse a los humanos por la vía alimentaria.

(2) Mayoritariamente, *La Vanguardia*, *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *El Periódico* y *Avui*.

(3) Elaboración teórica cuyos orígenes deben buscarse, tal y como la misma autora hace notar, en las “representaciones mentales” definidas por el sociólogo decimonónico Émile Durkheim (1992 [1912]).

(4) Cada ‘payaso’ es un ministro que alude a algunas de las crisis relacionadas con la salud que acontecen durante esos años, excepto Rajoy, quien reproduce una de las sentencias (‘España va bien’) repetidas por el presidente del Gobierno de aquel entonces (Aznar, de línea conservadora), y que fue objeto de todo tipo de burlas por parte de la oposición. Obsérvese además que se está utilizando una imagen bien conocida para una gran parte de las audiencias, esto es, la de “Los payasos de la tele”, famoso programa televisivo emitido en la década de los 70.

(5) La Virgen de Montserrat es uno de los iconos de la identidad nacional catalana, así como el idioma catalán. Por lo tanto, la situación es un tanto absurda, además de reproducir la hegemonía del idioma castellano en Catalunya.

(6) Este término lo adaptamos del nombre del psicólogo industrial Frederick W. Tylor, quien, a principios de siglo XX estudió la manera de reducir el tiempo de trabajo en aras de aumentar la eficacia de la producción (Sennett 2000:40-41).

(7) Se supone que Ariès se está refiriendo a una hamburguesa “tipo”, puesto que esta clase de cadenas acostumbran a ofertar diferentes tamaños...

(8) Esta misma idea se expresa en ocasiones invirtiendo los términos. Por ejemplo, la viñeta en la que una vaca le dice a la otra “dice la Comunidad Europea que a partir de ahora tenemos que comer hierba”, y la otra le contesta “¿hierba?, ¡no jodas!, ¡¡qué asco!!” (*El Mundo*, 30-11-2000, p. 3).

(9) El autor rescata la idea de un artículo periodístico –*L’Autophagie, grande menace de la fin de siècle*– escrito por Denis Duclos, sociólogo francés, en *Le Monde Diplomatique* (junio 1996).

(10) La primera de las crisis en el Estado español, en la que todavía no se ha detectado ningún caso en dicho territorio, sino que acontece como consecuencia de la confirmación, por parte del ministro de Sanidad británico, que podría existir una relación entre la enfermedad de los bovinos y la de los humanos.

(11) Durante la segunda de las crisis vuelve a repetirse la representación, esta vez en el diario *El País* (24-01-2001). Aquí, sobre un submarino con bandera británica aparece el siguiente comentario, “ya os hemos contagiado a las vacas, a ver si ahora con un poco de suerte os contaminamos las aguas

y rematamos la faena”.

(12) Otro caso lo encontramos en la viñeta en la que un grupo de animales comentan el caso, “para mí que (*las vacas*) han enloquecido como venganza por la carroña que les dan para comer” (habla un cerdo), “a ver si esto les sirve de escarmiento” (contesta el otro cerdo), “no lo creo, les ciega la ambición... si yo os contara lo que como...” (habla un pollo) (*La Vanguardia*, 12-04-1996, p. 16). O bien, “el mal de las ‘vacas locas’ lo transmiten los hombres codiciosos...” (habla una vaca) (*El País*, 5-11-2000, p. 16). Por último, “todo está interrelacionado... no hay más que ver como la codicia de unos repercute en la salud de los otros...” (habla un hombre) (*El País*, 11-12-2000, “Cataluña”, p. 3).

(13) Desconocemos la referencia exacta de esta viñeta.

(14) Además, en estas situaciones se observa la combinación de diferentes animales -véase casos- a fin de compilar en una misma imagen -y viñeta- crisis diversas que, supuestamente, provienen de situaciones similares (intensificación de la industrialización y mundialización alimentarias). Otro ejemplo: durante el caso de la “gripe aviar” surgen unas imágenes que representan un animal mitad pollo mitad vaca, “¡antes de tirar el dinero en vacunas, haríais mejor en revisar nuestros establos!” (habla el híbrido) (*El País*, 15-10-2005, “Cataluña”, p. 2), o bien, “vaca loca con gripe del pollo” (título de la viñeta) (*El País*, 14-10-2005).

(15) Obviamente, todas estas ‘secciones’ se relacionan con algunas de las crisis alimentarias acontecidas en el país recientemente. Otro ejemplo, en la consulta de un médico, éste advierte a sus pacientes, “Es peligroso comer carne de vaca; puede uno morir antes de ser enterrado a causa de la legionella” (*ABC*, 29-11-2000, p. 14).

(16) En otra viñeta el carnicero le dice al cliente, “recuerde que tiene derecho a permanecer en silencio o a decirme qué le pongo en presencia de su abogado...” (*El País*, 11-01-2001, p. 10).

(17) Un ejemplo sería la superposición de imágenes fragmentadas típica del telediario. Aunque esta cultura de la “inmediatez” también vendría representada por la comunicación instantánea (internet, móvil), la rapidez del viaje, la comida “rápida”, etcétera.

## Bibliografía

ARIÈS, P. (1997). *La fin des mangeurs. Les métamorphoses de la table à l'âge de la modernisation alimentaire*. París, Desclée de Brouwer.

BERGER, P. (1997). *La riulla que salva. La dimensió còmica de l'experiència humana*. Barcelona, La Campana.

DURKHEIM, E. (1992 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal.

FISCHLER, C. (1996). “La “macdonalidisation” des mœurs”, en J.-L. FLANDRIN y M. MONTANARI (dir.), *Histoire de l'Alimentation*. París, Fayard, pp. 859-879.

FISCHLER, C. (1998a). “La maladie de la ‘vache folle’”, en M. APFELBAUM (dir.), *Risques et peurs alimentaires*. París, Odile Jacob, pp. 45-56.

FRIAS, A. (2004). “La symbolique des déchets. L'impur, le sauvage, la mort”, en F.HÉRITIER y M. XANTHAKOU (dir.), *Corps et affects*. París, Odile Jacob, pp. 368-380.

GARCÍA, C. (2001a). “Aspectes imaginaris i culturals del consum de carn i del no consum de carn a la Catalunya urbana actual”, en *Revista d'etnologia de Catalunya*, 19, pp. 130-145.

GIDDENS, A. (1998). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península.

GONZÁLEZ ALCANTAUD, J.A. (2006) *Los combates de la ironía. Risas premodernas frente a excesos modernos*. Barcelona, Anthropos.

HEWSTONE, M. (1989). “Représentations sociales et causalité”, en D. JODELET (dir.), *Les représentations sociales*. París, PUF, pp. 252-274.

JODELET, D. (1989). “Représentations sociales: un domaine en expansion”, en D. JODELET (dir.), *Les représentations sociales*. París, PUF, pp. 47-77.

JORGE, A., de la MAYA, R., CORTÉS, A.(coord.) (2006). *Las dimensiones social y política del cómic*. Málaga, CEDMA.

JORGE, A., de la MAYA, R., CORTÉS, A.(2006). “Introducción”, en *Las dimensiones social y política del cómic*. Málaga, CEDMA, pp.5-9.

LEMARCHAND, F.(1998). “Vaches folles, hommes fous? Approche sociologique et anthropologique de la ‘crise de la vache folle’”, en *Mana. Revue de sociologie*, 4, 1er. semestre, pp. 199-214.

MARTÍNEZ, P.(2006). “El cómic en la prensa”, en JORGE, A., de la MAYA, R., CORTÉS, A.(coord.) (2006). *Las dimensiones social y política del cómic*. Málaga, CEDMA, pp. 155-159.

MAUSS, M. (1969). *Cohésión sociale et divisions de la sociologie. Oeuvres T-3*. París, Minuit.

MILLER, D., y J. REILLY (1995). “Making an Issue of Food Safety: The Media, Pressure Groups, and the Public Sphere”, en D. MAURER y J. SOBAL (eds.), *Eating Agendas. Food and Nutrition as Social Problems*. Nueva York, Aldine de Gruyter, pp. 305-337.

MOSCOVICI, S. (1981) *L'Age des foules: un traité historique de psychologie des masses*. Fayard, París.

MOSCOVICI, S. (1993). “La crainte du contact”, en *Communications*, 57, pp. 35-42.

OSSIPOW, L. (1997). *La cuisine du corps et de l'âme*. París, Maison des sciences de l'homme.

- PELTO, G. H., y P. J. PELTO (1983). "Diet and Delocalization: Dietary Changes since 1750", en *Journal of Interdisciplinary History*, XIV, pp. 507-528.
- PERETTI-WATEL, P. (2001). "La crise de la vache folle: une épidémie fantôme?", en *Sciences Sociales et Santé*, 19(1), pp. 5-36.
- POULAIN, J.P. (2002). *Sociologies de l'alimentation*. París, PUF.
- SENNET, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- TORNY, D. (1998). "La traçabilité comme technique de gouvernement des hommes et des choses", en *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, 44, Politiques du risque, pp. 51-75.